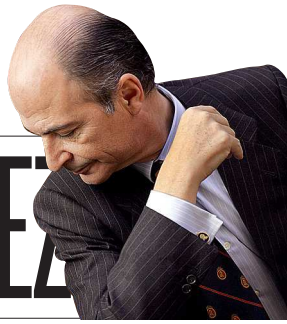


ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



PAUPER OIKOS CONVERSA EN BRASILIA CON VILMA ROUSSEAUFF, LA ADIVINA GINEBRINA, ÚLTIMA HEROÍNA DE LA CORRECCIÓN POLÍTICA, QUE DECLAMA ENCANTADORA SUS MENSAJES MUY PROGRESISTAS Y, POR LO TANTO, CONTRADICTORIOS Y PELIGROSOS.

¡AAAAAABRE VILMA!

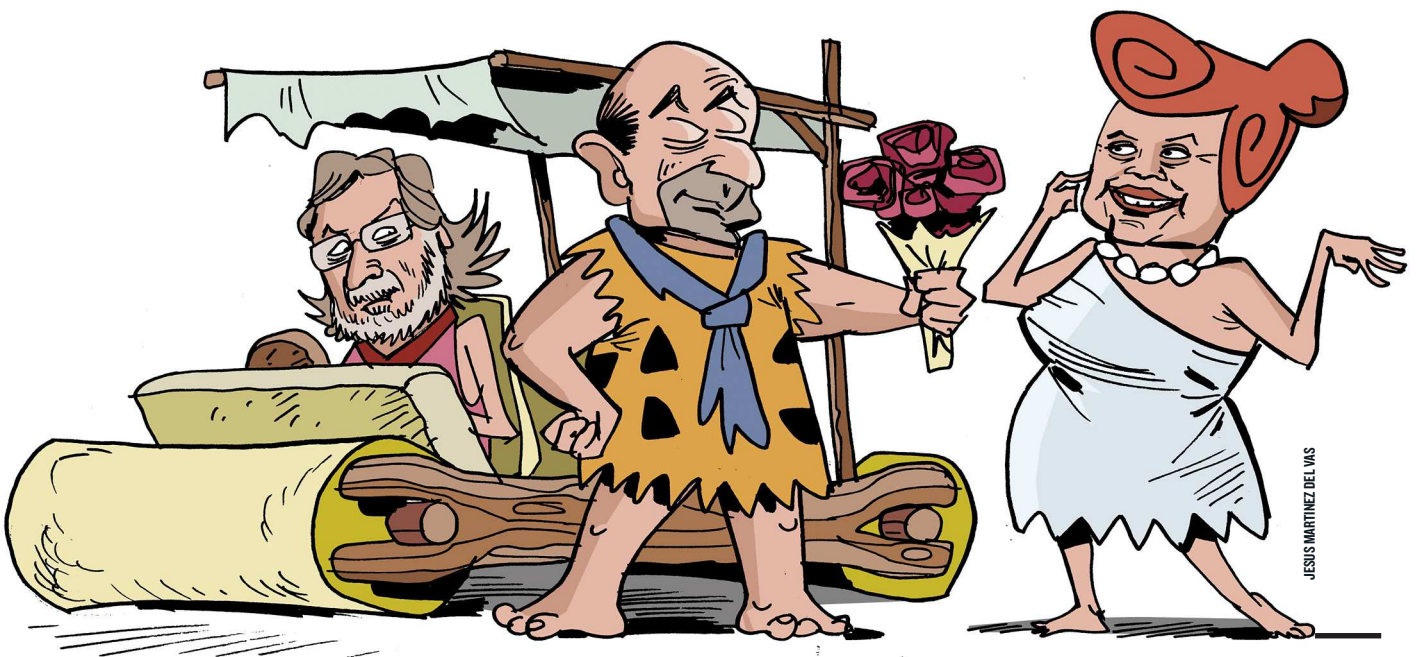
LA CRISIS HA PROVOCADO MUCHAS VÍCTIMAS, PERO HA FORTALECIDO el pensamiento único intervencionista. De ahí la fascinación que suscita Vilma Rousseauff, la encantadora maga ginebrina que escribió el clásico de la bossa nova *O Contrato Social Progressista*, y es universalmente considerada la autora del milagro económico brasileño.

Más o menos a la altura de Belo Horizonte, Pauper Oikos, el economista receloso, vio el final de una larga cola que llegaba hasta Brasilia. La última de la fila, extasiada, era la famosa periodista francesa Jeanne-Louise Solipède. Estaba organizando el pensamiento fofo y convencional, e ilustrando a los demás con las siguientes consignas:

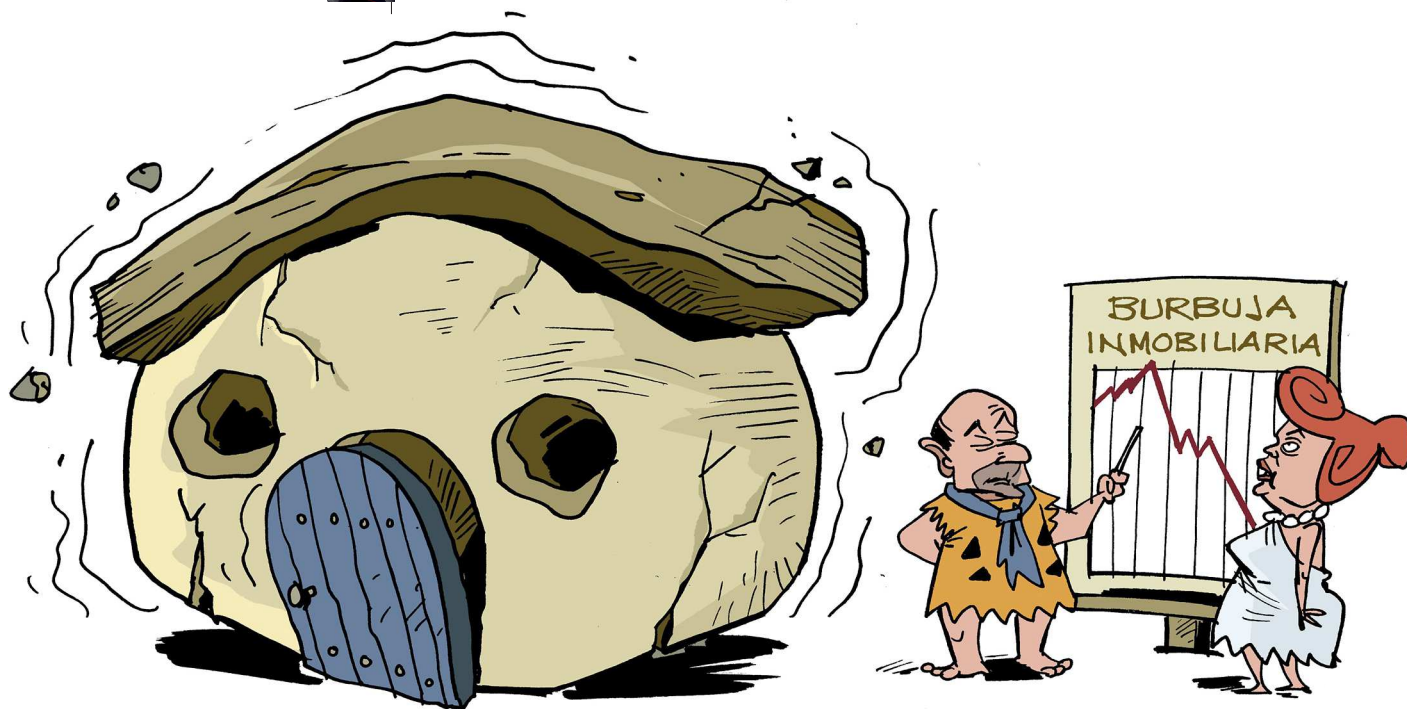
—¡Más inflación y más desarrollo! ¡Reducir el gasto público y aumentar la inversión! ¡Mercado interno y consumo externo! ¡Bajar los tipos de interés e impedir la burbuja!

Evidentemente, el apogeo de mensajes contradictorios indicaba claramente que el economista había llegado a su destino. En un momento de inspiración, se le ocurrió que la única forma de alcanzar rápidamente el comienzo de la fila era hipertrofiar el servilismo, y cantar abiertamente las alabanzas a la coacción política y legislativa. Recordó el lema de la Agencia Tributaria brasileña y lo proclamó a voz en grito: “¡Menos samba e mais arrecadar!”

En un santiamén, con perdón por tan reaccionaria expresión religiosa, la muchedumbre progresista lo levantó en andas y lo depositó frente a la deliciosa hechicera Vilma Rousseauff, que preparaba en ese momento en un caldero la pócima de la justicia social, que con ingredientes incompatibles cercena siempre la libertad individual. La sibila, reconociendo al visitante español, le espetó: ▶



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



—Yo no creo que el problema de Europa sea su modelo de Estado de Bienestar. El problema es que se han aplicado soluciones inadecuadas para la crisis y el resultado es un empobrecimiento de las clases medias. A este paso se producirá una recesión generalizada.

—Pues no, doña Vilma —replicó Pauper Oikos—. La recesión no se producirá porque ya se ha producido, precisamente porque los políticos europeos siguieron sus mismas consignas centropoides, intervencionistas y absurdas, abortando así la recuperación de 2009-2011.

La multitud, organizada por Jeanne-Louise Solipède, coreó, indignada: “En América Latina hubo dos décadas perdidas por seguir políticas ortodoxas”.

L A GINEBRINA APUNTÓ AL VISITANTE:

—¿Lo ve usted? Las políticas de ajuste por sí mismas no resuelven nada si no hay inversión, estímulos al crecimiento. Y si todo el mundo restringe gastos a la vez, la inversión no llegará.

—¡La austeridad exagerada se derrota a sí misma! —aulló la multitud.

—En todas partes cuecen habas y keynesianismo cañí— murmuró el economista.

—Los objetivos han de perseguirse simultáneamente. Distribuir renta, por ejemplo, es una exigencia moral, pero también una premisa para el crecimiento. De ahí la importancia de la política económica.

Vilma Rousseauff se precipitó en un alegato buenista y planificador. El economista suspicaz no sabía qué hacer, y

le enseñó unos gráficos que revelaban el frenazo de la economía brasileña.

—Hemos creado 17 millones de empleos en 10 años —se pavoneó la pitonisa, inmutable.

—¿Y la burbuja?

—Nada de burbuja, no corremos ningún riesgo al respecto: lo nuestro es crecimiento genuino y solidario.

—Pues no sé yo —dijo Pauper Oikos—. Ha dicho usted que ha facilitado el crédito para el acceso a la vivienda y va a entregar un millón de casas. El resultado, como vimos en España, es inquietante. Brasil va a crecer menos del 1,5% en 2012, y eso es como la cuarta parte de la tasa de otros países latinoamericanos, como Chile, Colombia o Perú. Con sus ideas intervencionistas, tiene usted una economía bastante cerrada. ¿La va a abrir, Vilma?

—La abriremos y la cerraremos a la vez.

—Pues entre esa confusión, los altos tipos de interés, el real apreciado, y los costes laborales crecientes...

—Nada, nada —interrumpió la lideresa—. El ministro Guido Mantequilla ya ha anunciado la recuperación. Y recuerda que no tenemos burbuja inmobiliaria.

—Porque no tienen mucho crédito, algo parecido a lo que sucede en la Argentina, donde tampoco están vacunados ante una crisis —aclaró Pauper Oikos.

Vilma Rousseauff arrojó unos impuestos al caldero y se predispuso a perorar sobre la gran conquista social que representa el euro, la importancia de la colaboración público-privada, y otras intoxicaciones. Pauper Oikos se retiró discretamente, comprendiendo por qué la llamaban la Impávida Colosa. ▣

La crisis económica fortalece el pensamiento único. De ahí la fama de todos los gobernantes cuyo intervencionismo no ha ocasionado todavía daños visibles, que llegarán tarde o temprano. Se continúa buscando el Santo Grial de los altos impuestos y el elevado, estable y duradero crecimiento